

Augusto Barajas

Nafragio

Ciencia Ergo Sum, vol. 11, núm. 3, noviembre, 2004, pp. 316-317,

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411313>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



* Correo electrónico:
august_b77@hotmail.com

N a u f r a g i o

Augusto Barajas*

Se escribió un 30 de Oyir del Año Luz. Me limito a narrar el lugar y el hecho; por razones muy personales, omití el nombre del personaje e hice algunas modificaciones.

El lugar: cualquier parte de este mundo.

El hecho (que no deja de ser lo más importante): alcancé a ver un papel flotando estáticamente, de pronto se perdió de mi vista, al retroceder lo vi de nuevo. Ya había escuchado acerca de las cosas que se encuentran en estado de *jinas* (atrapadas en algún lugar del tiempo y del espacio, visibles sólo desde el vértice de un ángulo de una pirámide invisible: figura tridimensional y a su vez una ventana dimensional), por ejemplo; ese papel donde se desarrollaba un hecho sin precedentes; una carta sin remitente y destinada sólo para un receptor, que al parecer tuvo que ser yo, igualmente pudo haber sido cualquiera. Comparé el hecho con un *déjà vu*, un eco en el alma; en un evento pasado de mi existencia. Leí el escrito y algo me conmovió, pero lo que realmente me exaltó fue la última línea:

“Espero que este papel sea ese punto en el tiempo y el espacio.”

Comencé a estudiar el escrito indagando sobre su posible autor, cómo es que atravesó la cuarta vertical; la fecha en el papel sólo era una señal impresa, quizá quería decir algo: “30 de Oyir del Año Luz”. Difícil comprenderla.

Cuando tomé la hoja, sentí cómo se desprendió de aquel tiempo-espacio y comprendí que poseía un objeto capaz de romper esas barreras, que todavía para algunos de nosotros son imposibles de traspasar. Entendí poco a poco que ese papel era la muestra fehaciente de que puede lograrse en cuerpo físico. Incluso llega a ser eterno a partir de ese momento, siempre y cuando no sea destruido o quemado, porque al perder su cuerpo físico pasa inmediatamente al estado de *jinas*.

Observé el papel por todos los ángulos posibles, me parecía hermoso poder palpar un objeto que está en tiempos y



espacios diferentes; todo ello me transmitió a la vez alivio y temor.

Ars longa, vita brevis, dijo Hipócrates; retomo esas palabras, que son capaces de traspasar barreras, incluso de la lingüística.

Comprendí, tiempo después, que se trataba de un mensaje de auxilio y se escribió bajo una urgente necesidad. Concluí que el autor es un náufrago, que en vez de meter la hoja dentro de una botella y arrojarla al mar, la metió dentro de una cápsula dimensional. Este náufrago se encuentra perdido en la infinitud de otro universo paralelo y arrojó su mensaje a un mar decodificador de símbolos y lenguajes, que por casualidad está escrito en español, o eso parece.

Quizá fue una persona como cualquiera de nosotros que probablemente esté atrapado en otra dimensión; sinceramente no podría soportar un castigo similar al hecho de estar aprisionado en ese hiper cubo hasta el final de los tiempos.

Quien quiera que sea no lo puedo ayudar, me falta conciencia para asimilar el hecho y no perderme en ese mismo laberinto en el que se encuentra perdido. Todavía sigo tratando de comprender el objetivo de esa extraña casualidad.

Espero que este papel sea ese punto...

A. B.
30 de Oyir del Año Luz